

# Esplendor en la capilla de los terciarios franciscanos de Puebla

Fecha de recepción: 30 de julio de 2019

Fecha de aceptación: 24 de septiembre de 2019

Descripción de la capilla de la Tercera Orden Franciscana (TOF), de Puebla, que tiene como ejes temáticos: el proceso constructivo, desarrollado a lo largo del siglo XVII; el ornato del inmueble, decorado con yesería, y la riqueza de su interior, para lo cual se identifican sus retablos, el ajuar y las imágenes existentes hasta avanzado el siglo XVIII. Para contextualizar, se presenta una breve semblanza de la consolidación social de la TOF y las circunstancias que fomentaron este boato barroco, del cual sólo queda el edificio y su decoración en argamasa.

*Palabras clave:* Puebla, franciscanos, Tercera Orden Franciscana, arte virreinal, templo.

Analytical description of the chapel of the Third Order of Saint Francis in the city of Puebla, focusing on three aspects: the construction process throughout the seventeenth century; the building's ornamentation, decorated with plasterwork; and the richness of its interior, identifying its altarpieces, furnishings, and images until well into the eighteenth century. To contextualize the chapel, an overview is given of the social consolidation of the Third Order and the circumstances that led to this baroque ostentation, of which only the building and its plaster decoration remain.

*Keywords:* Puebla, Franciscans, Third Order of Saint Francis, viceregal art, church.

Fundada en 1614, la Venerable Orden Tercera de Penitencia de San Francisco en la Puebla de los Ángeles<sup>1</sup> se convirtió muy pronto en una hermandad que aglutinó a múltiples sectores sociales y a mediados del siglo XVII alcanzó un gran prestigio. No sólo los devotos asistentes al templo franciscano se sumaron: paulatinamente también ingresaron miembros del Ayuntamiento angelopolitano, ricos comerciantes y el obispo Manuel Fernández de Santa Cruz se hizo terciario. Esta circunstancia en la conformación de su nutrida nómina logró expresarse materialmente a través de su capilla, la cual llegó a tener un esplendor que la colocó entre las mejores construcciones de la ciudad, por su fábrica y por el rico ajuar que acumuló. Se trató de un conjunto erigido para honra del espíritu terciario; pero, hijo de su tiempo, también fungió como espacio de sociabilización entre los connotados miembros de la Orden.

El objetivo del presente artículo es dar noticia de las características arquitectónicas y estéticas que alcanzó la capilla de la Tercera Orden Franciscana (TOF) durante su primer siglo de vida, y ofrecer una explicación al esplendor obtenido hasta ese momento. El templo aún se conserva, aunque está fuera de culto religioso desde la invasión francesa en 1863 y en la actualidad alberga una biblioteca pública; cabe señalar que mantiene la yesería y la

\* Centro INAH Puebla.

<sup>1</sup> Para evitar repeticiones, en algunas partes de este artículo nos referiremos a la Venerable Orden Tercera de Penitencia de San Francisco por sus siglas: TOF (Tercera Orden Franciscana).



Figura 1. Vista exterior de la capilla de la TOF. Fotografía de Jesús Joel Peña Espinosa. Agradezco al licenciado en diseño gráfico Jesús Bautista su apoyo para el retoque y mejora en la calidad de las imágenes digitales.

8 |

estructura de las dos capillas, pues fue el único templo en Puebla —hasta donde tengo documentado y probado— que tuvo una capilla subterránea en plenitud de funcionamiento. Constituye parte del complejo conventual franciscano, está catalogado como monumento histórico y también está incluido en el conjunto catalogado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.<sup>2</sup> Seré parco en las referencias históricas sobre la TOF en Puebla, pues ello corresponde a otro texto y el objetivo de este ensayo se centra en la materialidad del templo (figura 1).<sup>3</sup>

### Los terciarios en Puebla

“... en la Ciudad de los Angeles (que de la penitencia de un pecador se alegran) era forzoso que huviera Orden de Penitencia, que dicesse a los Angeles ale-

gria, quando a la Ciudad ilustran con su nombre”.<sup>4</sup> Así se expresó el padre Agustín de Vetancurt respecto del origen de los terciarios angelopolitanos. La TOF en Puebla fue la primigenia en el virreinato de la Nueva España, y sólo para poner en contexto apunto lo siguiente: los frailes del convento de Las Llagas de Nuestro Padre San Francisco publicaron el 3 de septiembre de 1614 la exhortación para constituir una comunidad de terciarios. La licencia incluía los nombres de los fundadores y fue suscrita por fray Juan de Torquemada el 13 de aquel mes;<sup>5</sup> según el dato aportado por Juan B. Iguíniz y conforme con la crónica que los terciarios enviaron al provincial Vetancurt a finales del siglo XVII, la primera reunión de la Tercera Orden de Penitencia de San Francisco, en Puebla, se celebró el 3 de diciembre de 1614.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> CNMH-INAH, *Listado en inventario de Monumentos Históricos Inmuebles de la ciudad de Puebla*, Clave CNMH 211140010034. Aparece, equivocadamente, como una construcción que data del siglo XVI.

<sup>3</sup> Estamos en preparación de una historia de la Orden Tercera de San Francisco asentada en Puebla, durante el periodo novohispano. Agradezco la fraterna inducción de algunos miembros de la actual Orden Franciscana Seglar de la ciudad de Puebla para profundizar en esta historia de la cual ellos son herederos.

<sup>4</sup> Agustín de Vetancurt, *Chronica de la provincia del Santo Evangelio de Mexico. Quarta parte del Teatro Mexicano de los successos religiosos*, México, Impr. de María de Benavides, 1697, 4. p., t. 2, § 92. [N. del ed.: en las transcripciones se respetará la ortografía de la época.]

<sup>5</sup> *Idem*.

<sup>6</sup> Juan B. Iguíniz, *Breve historia de la Tercera Orden Franciscana en la Provincia del Santo Evangelio de México: desde sus orígenes hasta nuestros días*, México, Patria, 1951, pp. 17-26.

---

Con este hecho la ciudad de Los Ángeles se integró a la tradición franciscana de contar con una hermandad de laicos, ese tercer brazo de la seráfica familia que surgió en el siglo XIII —todavía en tiempo de san Francisco de Asís— y que se propagó rápidamente por toda Europa.<sup>7</sup> Los frailes no promovieron la formación de esta rama en el siglo XVI en la Nueva España, aunque también en la península ibérica eran tiempos de cierta debacle; la reforma de los franciscanos emprendida por Cisneros a finales del siglo XV contribuyó al declive de la TOF y a finales del siglo XVI estaba al borde de la extinción en territorio castellano, de modo que en la primera década de la siguiente centuria hubo un renacer,<sup>8</sup> en este contexto puede entenderse mejor el surgimiento de los terciarios en la Puebla de los Ángeles.

Los nombres de los fundadores contrastan con los apellidos de los miembros de un siglo después. En 1614, eran personajes modestos quienes dieron inicio a la hermandad, por ejemplo: Francisco Mejía —quien destacó por sus mortificaciones y por las obras de caridad que emprendió en favor de los enfermos y los presos— fue el primero en recibir el hábito en Puebla; Diego López Botello; Simón Coello —a quien llamaban “el puntual”, por lo mucho que acudía a la capilla—, y Melchor de Bonilla, padre de la venerable madre Isabel de la Encarnación. Otro fundador fue Francisco Barbero, quien tomó la iniciativa de la construcción de las ermitas del Viacrucis y Monte Calvario, por lo que trabajó con ahínco para que fueran una realidad. El empeño de los fundadores por mostrar el modelo de vida de la TOF y las manifestaciones públicas que hacían

de sus mortificaciones contribuyó a captar la atención de diversas personas e ir sumando adeptos.

Conforme transcurrió el tiempo, dentro de lo más granado de la sociedad poblana se inscribieron y profesaron en la TOF, por ello se contó con preladados como Manuel Fernández de Santa Cruz. Para tener una idea de quiénes integraban la Tercera Orden, en 1680 su directiva estaba constituida por Antonio García Frago, como ministro y hermano mayor; su coadjutor era el presbítero Luis de Carmoña Tamariz; como síndico actuaba Mateo de la Mella, quien era tesorero de la recaudación de la Real Hacienda en la ciudad; entre los consiliarios estaban los regidores Melchor de Linares, Martín Fernández de Olmedo, Antonio de Olivares Villarroel, Juan Dávila Galindo, y también el alférez mayor Joseph de Barrios. De igual manera, en el siglo XVIII las personas más distinguidas —hombres y mujeres— se sumaron a la Orden, incluso los obispos Pantaleón Álvarez Abreu y Diego de Gorospe.

El rápido crecimiento y aristocratización de la Tercera Orden de Penitencia en Puebla condujo a la conformación de un grupo dirigente cerrado en torno al bienhechor Antonio García, y después alrededor de su hijo, el capitán Antonio García Frago, quien fue regidor del Ayuntamiento de Puebla en 1673 y síndico del convento de Las Cinco Llagas, además de ministro de la comunidad terciaria por casi 16 años consecutivos, logrado esto mediante reelección. La primera fisura del grupo sucedió en 1692, cuando a petición de Francisco Ruiz de Chavarría —quien se quejó de esa anómala situación— intervino el comisario general anulando la elección mientras que el provincial falló su sentencia en sentido contrario y el pleito vino inmediatamente. En 1706 se produjo un choque entre el sacerdote y bachiller Antonio de Alcalá, quien era el ministro, y el fraile comisario visitador, debido a competencias y formalidades. El asunto atrapó la atención del provincial al grado de ordenar una visita e instalar un

<sup>7</sup> Pedro Peano, *Historia de la Tercera Orden Franciscana*, trad. y apéndices de Fray Fidel de Jesús Chauvet, México, Editorial Fray Junípero Serra, 1974, pp. 8-15.

<sup>8</sup> Alfredo Martín García, “Un ejemplo de religiosidad barroca. La vor franciscana de la ciudad de León”, *Estudios Humanísticos. Historia*, núm. 3, León, 2004, pp. 147-176.

---

tribunal en el convento de Santa Clara para dirimir el asunto.<sup>9</sup>

### Noticias y fuentes

Parcos son aún los estudios contemporáneos sobre los terciarios en México y de cualquier orden religiosa, y breves los que atienden a las capillas de terceros, salvo el estudio de Juan Iguíniz. Para el caso que nos ocupa se cuenta con las referencias del cronista Vetancurt, quien mandó pedir información a las guardianías y centros de terciarios, y hasta sus manos llegó la crónica que refiero en líneas más adelante. Los propios cronistas poblanos como Bermúdez de Castro, Alcalá y Mendiola, Fernández de Echeverría, Carrión y Leicht han proporcionado datos importantes para imaginar el estado del templo.

Detalles más puntuales —por lo que toca a su ornato arquitectónico— se hallan en la crónica escrita en 1680 por Joseph de Alcalá, quien era secretario de la TOF y lo hizo bajo encargo del padre fray Sebastián de Gaona, residente de alguno de los conventos de recolección que había en la provincia;<sup>10</sup> el opúsculo fue remitido a la curia provincial por fray Pedro Ortiz, lector en el convento de Puebla, el cual fue recibido —según está escrito y firmado de su puño y letra— por fray Agustín de Vetancurt, quien hizo breves adendas en la

última foja y en la contracarátula posterior.<sup>11</sup> De hecho, el propio Iguíniz recupera la descripción del templo que hace dicho manuscrito, de modo que es un antecedente en proporcionar esta información. En 1964, José Rivero Carvallo aprovechó el mismo documento y publicó su cotejo con el estado ruinoso y de total abandono que entonces tenía la capilla. Por otro lado, merced al conflicto de 1692 conocemos la enorme riqueza que tenía la capilla de los terciarios ochenta años después de la fundación; en cuanto a sus bienes muebles, me encargué de la transcripción del amplísimo inventario; esos datos fueron organizados y en este artículo se han integrado los más sobresalientes para ofrecer una imagen cercana de la riqueza artística contenida en el templo; se complementa con datos inéditos de fuentes citadas en su oportunidad.

### El edificio de la capilla

En sus primeros años, los terciarios angelopolitanos sesionaron dentro del convento hasta que los frailes les proporcionaron un sitio donde erigir su capilla. Hubo un inmueble primigenio junto a la portería del convento, que corría de oriente a poniente, el cual fue sustituido por el que existe en el presente. En ambos casos, el edificio quedó dentro de la cerca del convento, en un terreno poco firme y bastante difícil para la construcción. El problema del terreno fangoso fue siempre una constante en el convento franciscano; desde los primeros años de vida, las crecidas del río San Francisco anegaban el atrio y a veces hasta el inmueble; no fueron pocas las obras que los frailes debieron efectuar para resolver medianamente la situación, pues su pre-

<sup>9</sup> Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional, UNAM [en adelante AF-UNAM], caja 74, exp. 1252.

<sup>10</sup> Las casas de recolección iniciaron desde el siglo XVI, entre los frailes castellanos de la Observancia; sus características específicas fueron dispuestas en 1523 y 1526 por el ministro general Francisco de Quiñones. Este tipo de convento también surgió en Francia, Italia y Bohemia. En la Nueva España se introdujo el modelo a partir de la segunda mitad del siglo XVII y se aprovechó para mantener la presencia viva de la Orden en algunos conventos que habían dejado de ser doctrinas en el obispado de Tlaxcala por la secularización de Palafox; ejemplo de ello fueron Huaquechula, Tepeyanco y Totimihuacan. *Vid.* los antecedentes y la legislación de los conventos de recolección en Luca Vuaddingo, *Annales minorum, in quibus res omnes trium, ordinum a S. Francisco, institutor um ex fideponderosius*, t. VIII, Roma, Typographia Ioannis Petri Collinii, 1654; anno 1523, núm. 31 a 37.

<sup>11</sup> AF-UNAM, caja 74. La crónica es un manuscrito inédito que lleva por título "Relacion: en una breve summa del tiempo en que se fundo la mui ilustre y venerable Tercera Orden de penitencia de nuestro seraphico padre san Francisco, en esta ciudad de la Puebla de los Angeles con aumentos memorables a su culto hasta el año de 1680", la cual citaremos en adelante como *Relación de 1680*.

---

dio estaba en los linderos del mencionado afluente, apenas a 40 pies de distancia, según el deslinde hecho en junio de 1550 cuando se perfiló la salida de la ciudad hacia Veracruz.<sup>12</sup>

Al ceder el terreno, las condiciones impuestas por los frailes a los terciarios fueron que su longitud no excediera de 24 varas y a lo ancho, de 9, es decir, 20 metros de largo por 7.5 metros de ancho. En aquella primera capilla se colocaron tres altares: el principal, con una pintura de la Purísima Concepción de María, como titular del templo y de la Orden; el altar dedicado a san Luis, rey de Francia, y el tercero, correspondiente a san Francisco de Asís, en ambos la imagen era una escultura tallada.<sup>13</sup> Aumentada la nómina de agregados a la TOF y con un templo gastado por las circunstancias del entorno y los años, decidieron hacer una capilla más en una junta del discretorio con asistencia del síndico.<sup>14</sup>

Los hermanos escribieron al general de la Orden, fray Juan de la Torre, para conseguir permiso de ampliarla. Firmada la patente el 12 de septiembre de 1657, obtuvieron la licencia para construir una iglesia mucho más grande, negociaron con los frailes ocupar “la medianía de la huerta”, de manera que el templo alcanzó las 50 varas de largo por 12 de ancho. La primera piedra se colocó el 21 de noviembre de 1657 y en un pequeño cofre, depositado ahí mismo en el ábside,<sup>15</sup> se guardó la memoria de las autori-

dades civiles, eclesiásticas y de la Orden que gobernaban en aquel momento. Diego de Ávila Galindo era el ministro hermano mayor de la Tercera Orden poblana en aquel año; el virrey era el duque de Alburquerque y el obispo de Tlaxcala-Puebla era don Diego Osorio de Escobar y Llamas; fray Francisco de Viedma fungía como guardián del convento angelopolitano y fray Matías Fernández era visitador de los terciarios poblanos.<sup>16</sup>

Para ese segundo edificio consiguieron de los frailes la merced de la mitad de la huerta del convento y conservaron la construcción ya hecha, en razón de que en la segunda planta del primer edificio ya habían edificado algunas celdas, por lo cual apuntalaron la vieja construcción con pilastras de madera y otras de piedra y mampostería. Las obras para la nueva capilla requirieron mucha proeza arquitectónica ya que el suelo estaba atravesado por varios caudales de agua.

Reconocióse después abriendo sus primeros simientos que todo aquel sitio eran manantiales y vertientes del agua mucha que transminava por lo bajo del convento y alto de aquellos egidos, pero no embaraçados con esto huvieron de proseguir y llegado al monto de su gasto se halló poderse labrar otra capilla en el centro por lo mucho que se profundó para dejarla en proporción y altura conveniente.<sup>17</sup>

He aquí la primera noticia de la capilla subterránea, sobre la cual abundaré más adelante. Más gracioso resultó para los terciarios la construcción de la capilla, puesto que el terreno cedido por los frailes estaba en esa área de corta distancia con el río. Para la consecución de la obra fue decisivo el apoyo de un hombre llamado Antonio García, quien era portugués, oriundo de Lagos, en la provincia del

<sup>12</sup> Archivo General Municipal de Puebla [en adelante AGMP], *Suplemento al libro 2 de cabildo del establecimiento y dilatación de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, f. 26r.

<sup>13</sup> *Relación de 1680*, fs. 2v.-3r.

<sup>14</sup> Agustín de Vetancurt, *op. cit.*, §93.

<sup>15</sup> Con esto se cumplió puntualmente lo establecido en la liturgia a través del Pontifical Romano, aunque la crónica no señala si quien presidió el acto fue el provincial o el obispo, pues, conforme a los privilegios de la Orden Franciscana, podía hacerlo el ministro provincial, ello según el documento pontificio *Religiones suadet honestas*, del papa León X, firmado en 1514. *Vid.* Pacificus Paschalis Capobianco, *Privilegia et facultates Ordinis Fratrum Minorum*, Roma, Pontificium Athenaeum Antonianum, 1961, §25, p. 65.

<sup>16</sup> *Relación de 1680*, f. 6v.

<sup>17</sup> *Ibidem*, f. 7r.



Figura 2. Nave de la capilla vista desde el presbiterio. Fotografía de Jesús Joel Peña Espinosa.

12 |

Algarve; además de proporcionar recursos de su caudal en los momentos en que se agotaba el dinero para pagar a los peones, supervisó los trabajos de la capilla.<sup>18</sup> Mientras tanto, los hermanos de la mesa, que para entonces pasaban de 15 miembros, prestaron 100 pesos cada uno con la intención de no detener la obra. Para 1660 el templo se había concluido, había costado la friolera de 44 000 pesos; se dedicó aquel año y en la solemne ceremonia predicó fray Bartolomé de Tapia. En la crónica indígena *Anales del barrio de San Juan del Río*, se consignó que la bendición de la capilla ocurrió el domingo 22 de febrero de 1661 (figura 2).<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Miguel de Alcalá y Mendiola, *Descripción en bosquejo de la imperial cesárea muy noble y muy leal ciudad de Puebla de los Ángeles*, Puebla, BUAP, 1992, p. 127.

<sup>19</sup> *Anales del barrio de San Juan del Río. Crónica indígena de la ciudad de Puebla, siglo XVII*, transc. y trad. en el siglo XVIII por don Joaquín Alexo Meable; est. introd. y paleog. Lidia E. Gómez García, Celia Salazar Exaire y María Elena Stefanón López, Puebla, Conaculta / ICSYH-BUAP, 2000, p. 90.

Recién concluida, alcanzó una longitud 50 varas por 12 de ancho —es decir, 41.5 × 10 metros—,<sup>20</sup> la altura de las paredes hasta las cornisas alcanzó “lo que manda el Arte”.<sup>21</sup> Con planta de cruz latina, se hallaba “situada de noroeste a sureste, a aquel viento el altar mayor y a éste el coro, y en el costado del norte la puerta principal”.<sup>22</sup> Cuando se dedicó, la nave (sin considerar la capilla mayor) estaba ya conformada por las cuatro bóvedas, incluyendo la del coro, además de las dos pequeñas bóvedas del crucero más la de la capilla mayor o presbiterio y la cúpula.<sup>23</sup> En el centro, sobre el crucero de la capilla mayor, se ubica la media naranja con cuatro pilastras de dos santos y dos santas de la TOF, las cuatro de media talla hechas con sobrerrelieve de yeso, haciendo vistosas las cuatro bóvedas que componen el cañón de la iglesia, el cual está rematado por un coro adornado con ángeles. La yesería y los arcos estaban decorados, hasta el siglo XIX, con lámina de oro y policromía; lamentablemente ese acabado se ha perdido desde hace mucho tiempo. Los arcos descansan sobre columnas embebidas, de forma que los pinjantes son decorativos y adosados al muro y la cornisa (figura 3).

Las dependencias necesarias para las actividades de la TOF se fueron construyendo paulatinamente alrededor de las capillas, entre ellas la enfermería, las celdas para los ejercicios espirituales, la sacristía, la sala de capítulo, las criptas para la sepultura de los congregados, constituyendo todo un conjunto para uso exclusivo de esta rama franciscana. Al con-

<sup>20</sup> *Relación de 1680*, f. 7v.

<sup>21</sup> Con esta frase, el autor de la crónica de 1680 salió al paso con la mensura de la altitud.

<sup>22</sup> Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, *Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España. Su descripción y presente estado*, México, Ediciones Altiplano, 1963, t. II, p. 300.

<sup>23</sup> Hago la disgregación de las bóvedas de la nave respecto de la que cubre el presbiterio porque así lo señala puntualmente el cronista en su descripción.

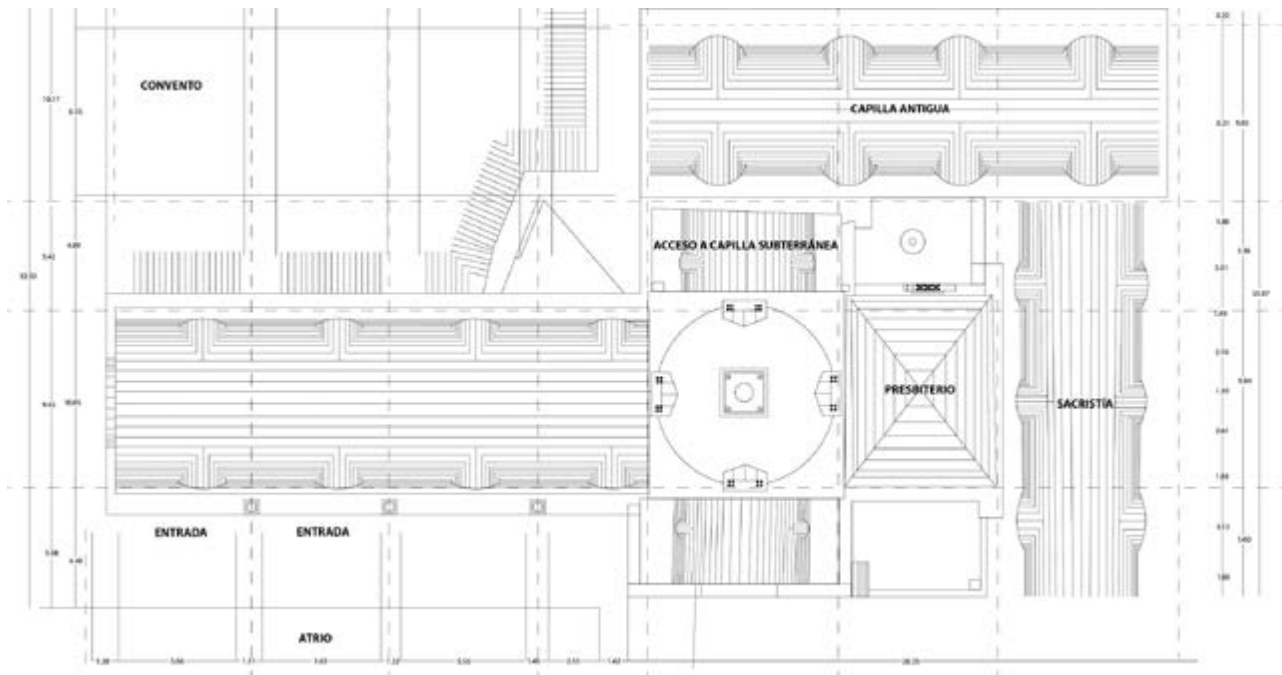


Figura 3. Planta de la azotea de la capilla. Plano trazado por el arquitecto José Eduardo Carranza Luna DRO. Fotografía de Jesús Joel Peña Espinosa.

cluir el siglo XVIII, los espacios construidos por la fraternidad abarcaban un área de 65 varas de largo por casi 29 de ancho.<sup>24</sup>

### El ornato del templo

El acceso a la capilla es mediante dos puertas laterales que dan hacia el atrio del templo conventual, alineadas a la portería; una accede al coro y la principal al cuerpo de la nave. Ambas están hechas en arco de medio punto, tienen de ancho 6 varas y la altura de la portada principal alcanza las 10 varas y media in-

<sup>24</sup> Las mensuras de los espacios se cotejaron con las dimensiones actuales y viceversa; para ello se emplearon los planos trazados por la empresa Gardeko para el Gobierno del Estado de Puebla y aprobados por el INAH, con motivo de una intervención practicada en 2012. Archivo de la Sección de Monumentos del Centro INAH-Puebla, "Restauración de la Biblioteca Pública Central Estatal 'Miguel de la Madrid Hurtado' localizado en la ciudad de Puebla", diciembre 2011-noviembre 2012. Agradezco a la arquitecta Olga Sánchez Ruiz su gentileza para facilitarme el acceso al expediente.

cluyendo el nicho y el remate.<sup>25</sup> Las dos se construyeron en cantera, son totalmente sobrias y casi idénticas en el estilo; la principal tiene un frontón roto por la inclusión del nicho donde indudablemente debió estar una escultura en piedra de la Inmaculada Concepción. Tres contrafuertes esbeltos y bien trazados más un cuarto cercano al presbiterio que tiene adosados un par de estribos hechos en distintas épocas, evidencia de que la capilla presentó algún problema estructural en la parte donde inicia su desnivel (y punto más cercano al río), lo que hizo necesario reforzar el edificio. La cúpula está montada sobre su tambor y tiene embebidas cuatro lucarnas bellamente enmarcadas, en cuyo centro hay un óculo que permite el paso de la luz al interior de la media naranja. Remata la cúpula una linternilla de cuatro varas de alto.

<sup>25</sup> Se ha optado por enunciar las medidas en el sistema antiguo empleado en la Nueva España, tomando como base la vara castellana. Así, las medidas que no figuran enunciadas en las fuentes, se coligieron con los planos contemporáneos y se convirtieron a varas.

Al construirse la segunda capilla, a mediados del siglo xvii, se decoró el templo con lacería e imágenes, la mayoría de ellas trabajadas en yeso; salvo por la policromía y el sobredorado, la decoración subsiste; a continuación ofrezco una descripción de la capilla, cuidando que lo asentado en la relación de 1680 y otras fuentes corresponda con lo que aún se aprecia en el inmueble; cuando no sea así, llamaré la atención del lector.<sup>26</sup>

El sotocoro es una bóveda de arista cuyo contorno está decorado por una cenefa de lacerías fitomorfas interrumpidas por pequeños medallones al centro, cuadrado y circular alternadamente, en cuyo interior hay una flor o un rectángulo simulando una piedra preciosa; en los cuatro ángulos remata en la cabeza de un león, también en sobrerrelieve.<sup>27</sup> Esta misma cenefa parte de los cuatro ángulos de la bóveda hacia el centro, a manera de crucería, hasta encontrarse con un medallón circular. El medallón consta de dos partes: el borde exterior formando un marco decorado con volutas y roleos, además en los cuatro puntos donde hace contacto con los lazos se halla un elemento semejante a una lira. En el interior, el cordón franciscano rodea toda la circunferencia y enmarca las cinco llagas de Cristo y de san Francisco. En cada una de las aristas de la bóveda existe un serafín que mira hacia la parte exterior de la misma,<sup>28</sup> una alusión absoluta a san Francisco de Asís (figura 4).

A través de la ventana posterior, de forma cuadrangular, puede observarse que hubo un área distinguible del templo la cual se precisó archi-

<sup>26</sup> Agradezco el apoyo del arquitecto Enrique Gómez Osorio, perito de la Sección de Monumentos Históricos del Centro INAH-Puebla, para identificar los elementos arquitectónicos conforme a sus nombres técnicos.

<sup>27</sup> Es probable que la policromía original hubiera permitido identificar el simbolismo de estos elementos.

<sup>28</sup> Elementos perfectamente identificables por constar de seis alas, ajustado a la tradición veterotestamentaria; en el libro del profeta Isaías se precisa esa característica para tal jerarquía angelica. *Vid.* Isaías, 6:2-4.



Figura 4. Detalles del sotocoro. Fotografía de Jesús Joel Peña Espinosa.

tectónicamente con el paso de los siglos; quizá corresponda al acceso que había hacia la capilla de la Escuela de Cristo desde el atrio, y que lindaba con la capilla de la TOR; parte de ese inmueble fue rematado en 1871 y transformado.<sup>29</sup> Se conserva la escalinata y una puerta interior de acceso al coro, pues a principios del siglo xviii había una que daba acceso por la parte de afuera; la bóveda de éste carece de decoración y en sus muros laterales hay una ventana rectangular para cada uno y en el posterior una de forma circular. El marco de las lucarnas también está profusamente adornado en todos los casos. Sólo el arco rebajado que le separa del resto de la nave tiene al centro un elemento decorativo consistente en una corona imperial sostenida por un par de ángeles tenantes. El arco del sotocoro es elíptico o rebajado, y forma un enmarcamiento decorado en la cara que da hacia el presbiterio. En cada ángulo observamos un ángel con las piernas semiflexionadas y el brazo izquierdo levantado; el que está del lado del evangelio lleva en la mano derecha un objeto que pareciera un trozo de pan o un paño, mientras que el del otro ángulo no porta objeto alguno en su mano.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Hugo Leicht, *Las calles de Puebla*, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1986, pp. 362b-363a.

<sup>30</sup> Es probable que con el paso del tiempo y las intervenciones haya desaparecido el atributo que portaba.





Figuras 5 y 6. Vista del coro y detalle. Fotografías de Jesús Joel Peña Espinosa.

Ambos están rodeados con decoración de roleos y motivos vegetales (figuras 5 y 6).

A lo largo de la nave, las demás bóvedas, hasta la cúpula, son de lunetos que forman cuatro entre-ejes. Alineados al punto de descanso de los arcos fajones, pero adosados a muro y cornisa, hay unos capiteles cuadrangulares de orden dórico a manera de pinjantes, tallados en piedra, en cuyas esquinas se grabaron elementos vegetales, y debajo de cada capitel se observa un querubín. En cada tímpano de ambos muros laterales se aprecia una lucarna. Este patrón es repetitivo hasta llegar al transepto del crucero (figura 7).

En las dos bóvedas de lunetos que forman los brazos del crucero hay sendos escudos al centro, rodeados de un enmarcamiento mixtilíneo, además de un par de óculos y una lucarna. En el lado del evangelio donde es probable que estuviera el altar a san Luis IX de Francia, y en consecuencia el de Nuestra Señora de la Salud, está en la bóveda el medallón elíptico con una palma y una espada cruzadas. En el otro brazo, hacia el lado de la epístola, el medallón contiene el cordón franciscano rodeando la corona de espinas y los tres clavos de Cristo. El marco de ambos escudos es una tira de volutas unidas entre sí (figura 8).



Figura 7. Nave con detalle de los arcos, bóvedas, lucarnas y pinjantes. Fotografía de Jesús Joel Peña Espinosa.



Figura 8. Crucero. El presbiterio corresponde a la parte superior de la foto. Fotografía de Jesús Joel Peña Espinosa.

La capilla mayor o presbiterio tiene bóveda de arista, con una decoración parecida a la del sotocoro, sólo que en los ángulos donde cierra la unión de la tracería se halla una concha —símbolo bautismal—, un querubín y un manojito de uvas. En cada arista hay un medallón constituido por un primer marco de cuatro semicírculos terminados en volutas, dentro se encuentra un cuadrado con ocho pequeños orificios, y el interior de este marco posee un círculo que rodea una flor de cuatro pétalos circundada por hojas de parra. Los cuatro medallones tienen el mismo esquema decorativo. El centro de la bóveda lo ocupa un hermoso medallón con un profundo sentido cristológico. Es completamente circular y el marco está formado por una secuencia de ocho pares de hojas de acanto enrolladas entre sí; dentro de este marco se halla —extendido por el lado derecho haciendo un semicírculo— el cordón franciscano que a su vez rodea un pelícano, el cual sostiene con el pico el bordón de la cuerda seráfica, junto a tres estrellas y debajo de sus patas el cráneo con dos huesos atravesados. El pelícano es el símbolo cristológico que triunfa sobre la muerte y sostiene a toda la familia franciscana representada por las tres estrellas, aludiendo a las tres órdenes del franciscanismo (figura 9).

La cúpula es una exaltación a la propia Orden Tercera. En el centro de la media naranja, con su desplante de casquete esférico, está un rosetón formado por un medallón circular dentro de un marco cuadrangular, todo decorado con elementos fitomorfos; desde aquí parten ocho lazos, cuatro de ellos concluyen en los óculos que dan luz a la cúpula y los demás caen hacia la cornisa, la cual tiene una decoración con dentellones. En las pechinas hay cuatro esculturas de media talla. Estas imágenes fueron colocadas desde que se construyó la capilla y ahí continúan, afortunadamente pueden identificarse. Entre ellos dos patrones de la TOF, representación que da un toque de particularidad al inmueble



Figura 9. Bóveda del presbiterio. Fotografía de Jesús Joel Peña Espinosa.

entre los edificios religiosos de la ciudad de Puebla. Las cuatro imágenes portan el cordón franciscano y tienen pintado tras de sí, como escenario, un campo sembrado con cipreses, símbolo de la fe. Alrededor de las esculturas se aprecia una rica decoración mediante roleos y elementos fitomorfos. Es poco probable que los colores colocados en la intervención hecha en 2012 correspondan al original; ahora los rostros, manos y piernas son de color muy oscuro, como si fuesen mulatos.

Del lado del evangelio está san Luis IX, rey de Francia,<sup>31</sup> ataviado con ropajes reales, armiño y corona en su cabeza, con la mano izquierda sostiene su túnica sobre el abdomen y el brazo derecho está levantado en posición de portar algo; lo más probable es que el elemento faltante fuese una corona de espinas, pues la tradición asienta que este monarca fue quien llevó desde Constantinopla hasta Notre-Dame

<sup>31</sup> Rigió durante el siglo XIII el reino galo. Las crónicas franciscanas asientan que tomó el hábito de la Tercera Orden con la expectativa de ingresar a la Primera en cuanto abdicara al trono, pues su hijo estaba ya en edad de reinar, pero no vio cumplido su deseo y gobernó hasta su muerte. Fue a visitar la tumba de san Francisco de Asís, daba muestras de suma caridad y devoción, dirigió dos de las cruzadas con el objetivo de liberar Tierra Santa. Fue canonizado en 1297. Vid. Gonzalo de Córdoba, *Del solar franciscano. Santoral de las tres órdenes*, Madrid, Ediciones Studium, 1957, pp. 623-627.



Figuras 10 y 11. San Luis IX y santa Isabel de Portugal. Fotografías de Jesús Joel Peña Espinosa.

de París la corona de espinas que fue colocada a Jesús. En la pechina contigua del mismo lado del evangelio está la imagen de santa Isabel de Portugal<sup>32</sup> con escapulario, corona y su *Breviario* en mano, aludiendo a su profunda devoción y piedad (figuras 10 y 11).

Del lado de la epístola está santa Isabel de Hungría,<sup>33</sup> patrona de la Tercera Orden, quien además de corona y capa lleva el escapulario entre las manos para portar trozos de pan, en referencia a su ejercicio de la caridad y ayuda a los enfermos y menesterosos; aunque también puede tratarse de las rosas que, según su hagiografía, milagrosamente brotaron de su manto. En la pechina contigua del

<sup>32</sup> Aragonesa por nacimiento, fue dada en matrimonio con el príncipe Dionisio de Portugal, quien resultó demasiado libertino y mujeriego; dejó libertad a la reina para sus actos piadosos y obras de caridad. La hagiografía de santa Isabel de Portugal da cuenta de numerosos hechos heroicos y hasta milagros; cuando enviudó tenía el firme propósito de profesar como religiosa clara, pero no pudo hacerlo e ingresó en la Tercera Orden. Murió en 1336 y fue canonizada el 25 de mayo de 1625. Vid. Gonzalo de Córdoba, *op. cit.*, pp. 471-475.

<sup>33</sup> Hija de los reyes de Hungría y desposada con el duque de Turingia; murió a los 24 años de edad. Desde que era esposa del landgrave Luis dio muestras de encendida caridad con los pobres y enfermos; cayó en desgracia al enviudar y acceder al trono su cuñado, por lo que debió exiliarse con muchas penurias para después regresar al castillo de Wartburg cuando su hijo fue reconocido como legítimo heredero; fue entonces que sucedió el milagro de las rosas brotadas de su manto. Murió en 1231 y fue canonizada en 1235. Vid. Gonzalo de Córdoba, *op. cit.*, pp. 789-792.

mismo lado se aprecia la imagen del rey de Castilla, san Fernando,<sup>34</sup> a quien la tradición lo tiene por terciario, aunque el padre Arbiol, a principios del siglo XVIII, lo puso en duda. Ataviado con ropajes reales y gorguera, tiene la mano derecha sobre el pecho y la izquierda en posición de sostener algo, muy probablemente se trataba de una espada, como en ocasiones se le representa para simbolizar su conquista sobre Sevilla (figuras 12 y 13).

La distribución en la cúpula tiene sentido del catolicismo universal, pues están representados los reinos católicos de aquella época: el Imperio austriaco, España, Portugal y Francia, ligados de alguna manera a las Indias. Desde luego, se ve la influencia del bienhechor Antonio García en la elección de la santa reina muerta en Coímbra, por ejemplo. En la parte central de la cúpula se halla un trabajado medallón con elementos fitomorfos. En sus años de esplendor las imágenes estaban recubiertas por lámina de oro y pintadas, como lo dice el cronista de 1680: “Con el oro y colores que dispone lo galante de la Arquitectura”.

<sup>34</sup> Paladín de la lucha castellana contra los musulmanes establecidos en la península ibérica, logró la conquista de importantes ciudades de Al-Andalus como Jaén, Córdoba y Sevilla; su guerra contra el islam fue bendecida por Gregorio IX con las mismas indulgencias que había extendido en favor de los cruzados. Fue sepultado con el hábito de la Tercera Orden y canonizado en febrero de 1671. Vid. Gonzalo de Córdoba, *op. cit.*, pp. 415-418.



Figuras 12 y 13. Santa Isabel de Hungría y san Fernando. Fotografías de Jesús Joel Peña Espinosa.

### Los altares y retablos

De estos bienes que a continuación describiré, casi no queda más que la memoria en los documentos. En 1680, la capilla tenía ocho altares, en 1692 había uno más, de éstos dos carecían de retablo; y hacia 1760 sumaba nueve por la inclusión del dedicado a San José, además del altar mayor. Todos eran retablos sobredorados con sus perfiles en colores, como expresó Gemelli Careri en 1697: "Tiene nueve altares bien dorados".<sup>35</sup>

En el presbiterio se ven aún los anclajes de aquel suntuosísimo retablo que lució la capilla dedicado a la Inmaculada Concepción de María. En dicho mueble, a finales del siglo xvii, ocupaba el sitio principal un lienzo de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, el cual había presidido el altar mayor del primer templo. En el segundo cuerpo del retablo estaba una pintura de san Francisco en la que se representaba una escena del traslado de su cadáver al momento en que el papa intentó besar su pie, mientras que en el remate del altar mayor estaba Jesucristo difunto en los brazos de Dios Padre, seguramente se

trataba de la Trinidad representada como Trono de Misericordia. En las calles laterales tenía imágenes de talla entera y en los perfiles que delimitaban el retablo se colocaron láminas con distintas reliquias.<sup>36</sup> En el siglo xviii fue sustituida la pintura por una escultura estofada de la Inmaculada Concepción y el lienzo con el traslado de san Francisco se reemplazó por una escultura del mismo santo vestido con su sayal.<sup>37</sup> En las paredes del presbiterio pendía un gran lienzo con la pintura de la confirmación a san Francisco sobre las tres órdenes, y también había cuadros de terciarios mártires y confesores que ya habían sido beatificados y canonizados.<sup>38</sup>

Un altar colateral del crucero estaba dedicado a san Antonio de Padua, tenía lienzos con escenas de sus milagros y el retablo colateral del otro brazo del crucero estaba dedicado a santa Rosa de Viterbo, cuya imagen era de bulto y tenía un crucifijo en la mano.<sup>39</sup> A la derecha se encontraba el altar de Nuestra Señora de la Salud, fabricado con suntuosidad, era una imagen con mucha devoción en la ciudad de Puebla; el manto de esta representación era de tela azul con puntas de oro forrado con tafetán

<sup>35</sup> Ignacio Ibarra Mazari (comp.), *Crónica de la Puebla de los Ángeles según testimonios de algunos viajeros que la visitaron entre los años 1540 a 1960*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 1990, p. 47.

<sup>36</sup> *Relación de 1680*, f. 8v.

<sup>37</sup> Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, *op. cit.*, t. II, p. 300.

<sup>38</sup> *Relación de 1680*, f. 10v.

<sup>39</sup> *Ibidem*, f. 9r.

encarnado. Dicho retablo ocupaba todo el ancho de la pared y su remate se acompañaba con el arqueado de la bóveda; a los pies de ese altar fue enterrado el ya referido capitán Antonio García.<sup>40</sup> Su hijo, Antonio García Fragoso, costeó gran parte del altar de la Virgen de la Salud y el de san Antonio; para erigir el primero, contrató en 1669 a los maestros ensambladores Antonio Flores y Juan Andrés.<sup>41</sup> Para las faenas pesadas, la Virgen de la Salud tenía en carácter de propiedad un esclavo, en 1692 era el “mulato prieto” Bartolomé de San Francisco. Cada año había en este altar un novenario de misas cantadas por la salud de todos los hermanos.<sup>42</sup> En el muro de enfrente se ubicaba el altar dedicado a san Luis, rey de Francia, también sobredorado de estilo barroco, cuyas columnas sin duda eran de estilo salomónico; hacia 1682 fue retocado en el sobredorado para resarcir los efectos de una centella. La imagen del santo era una escultura, tenía su manto en tela de primavera aderezada con puntas de oro y broches en plata, además portaba la corona de espinas y los clavos, que eran de plata.

Sobre la pared, ya en el cuerpo de la iglesia, del lado del evangelio estaba el altar de Jesús Nazareno —imagen de Cristo con su cruz a cuestas—, devoción de una cofradía de sacerdotes y laicos, quienes ayudaban a bien morir, a la ejecución de exequias dignas y en la práctica de actos espirituales por la salvación del alma del difunto. Estas obras de caridad las emprendían con los ingresos obtenidos mediante el donativo de un real que cada uno de ellos entregaba mensualmente, de los cinco reales que daban al ingresar y de la ayuda extraordinaria que obsequiaban a los deudos del hermano fallecido, la cual consistía en 25 pesos de oro común en efectivo, una mortaja que costaba 12 pesos y el pago de 30

misas rezadas y una cantada; además los miembros de dicha hermandad acompañaban las exequias con 12 cirios. Hacia 1680 era tesorero de la cofradía Francisco López de Córdova. En ese mismo altar ejercitaban devoción algunos terciarios, quienes los martes, jueves y sábados efectuaban ejercicios y oración mental a puerta cerrada.<sup>43</sup> Enfrente estaba el altar de Nuestra Señora del Valle.

En el sotocoro, frente a la segunda puerta de la iglesia, había un altar pequeño, dedicado a la Virgen de la Soledad, el cual fue de los primeros en ser reemplazado, en el siglo XVIII, por uno cuyo estilo ya respondía a los gustos neoclásicos que campeaban en esa etapa. En las paredes de todo el cañón había 48 lienzos de santos de toda la familia franciscana, “puestos en igualdad y correspondencia que hacen mas luçido el templo con tan vistoso y rico adorno”.<sup>44</sup> Muchas de esas obras fueron pintadas por Gaspar Conrado para la capilla anterior, con quien hicieron contrato en 1643.<sup>45</sup>

A finales del siglo XVII, para las actividades desarrolladas durante el Jueves Santo, contaban con un monumento rodeado de ocho ángeles, cada uno con un signo de la Pasión en las manos. Había una escultura del Señor de la Columna, una reliquia de la Sábana Santa montada sobre una lámina de aproximadamente 40 centímetros de largo, enmarcada en plata y cubierta por un vidrio. Una de las pinturas era de los Cinco Señores. Entre otras esculturas se encontraban las de *Ecce Homo*, san Juan Evangelista, santa María Magdalena y óleos de los siete dolores de la Virgen María.<sup>46</sup> De igual forma se tenía bien dotado el coro, con su órgano y el ajuar para los cantores, un facistol de tableros en madera de nogal con 12 bancos de pino y los blandones de palo para

<sup>40</sup> *Ibidem*, f. 9v.

<sup>41</sup> Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, *op. cit.*, t. II, pp. 301, nota 237, de Efraín Castro, sin referencia documental.

<sup>42</sup> Agustín de Vetancurt, *op. cit.*, §94.

<sup>43</sup> *Relación de 1680*, f. 9v.- 10r. Agustín de Vetancurt, *op. cit.*, §94.

<sup>44</sup> *Relación de 1680*, f. 10v.

<sup>45</sup> Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, *op. cit.*, t. II, pp. 301, nota 237, de Efraín Castro, sin referencia documental.

<sup>46</sup> *Relación de 1680*, f. 10v.

---

cuando acompañaban las procesiones. Conforme al ritual franciscano que entonces existía, el coro debía acompañar a cada estación del Vía Crucis y encabezar el rezo de la letanía especial para dicho acto piadoso.<sup>47</sup>

Para 1770 la capilla de la TOF contaba ya con 10 altares, incluyendo el principal; algunos eran de estilo barroco y dos ya al gusto neoclásico. En 1736 se hizo el altar dedicado a san José, colocándose frente a la primera puerta de entrada, del lado del evangelio, y por lo tanto subsecuente al altar de Nuestra Señora de la Soledad, donde se puso la escultura del santo, la cual medía casi un metro de alto. Esto se dispuso así porque se nombró al padre putativo y nutricio de Jesús como patrón de las TOF de toda la Provincia del Santo Evangelio, instrucción notificada a los terciarios poblanos el 7 de octubre de aquel año.<sup>48</sup>

### Sacristía y ajuar litúrgico

La sacristía tiene la longitud del ancho de la iglesia y los dos tránsitos de su entrada medían nueve varas, es el espacio que está detrás del templo y en la actualidad colinda con una pequeña calle que durante la primera mitad del siglo xx permitía el paso a unas fábricas. El acceso principal era por el lado del evangelio. Según el secretario y cronista Alcalá, cuando el virrey conde de Baños la visitó, en su paso por Puebla camino a la Ciudad de México, dijo que esa sacristía podía ser preseña de El Escorial, por lo bien labrado y decorado de su cajonería y armarios, además de

un colateral donde se encontraba un conjunto hecho de marfil en el que se representaba a Cristo y los dos ladrones. Ya en 1680 presumían los terciarios de no necesitar préstamo de objeto alguno para sus ceremonias.<sup>49</sup> Para guardar todo se disponía de tres grandes cajoneras de tableros, hechas en madera de nogal, además de tres más de pino con sus cantoneiras y herrajes, así como una mesa grande; parte del servicio para los celebrantes era una pileta de talón hecha en Flandes, grabada y cuya pila era de alquimia; también se tenía un espejo mediano y dos cajones para guardar la cera.

El ajuar litúrgico, para 1692, era impresionante: en los vasos sagrados la plata prevalecía; se tenía varios ejemplares de los libros litúrgicos necesarios para el culto y múltiples ternos para revestir a los oficiantes. Poseía dos ternos completos blancos, tejidos en lama con sevillaneta de oro;<sup>50</sup> 21 casullas hechas con trencilla de plata o sevillaneta de oro, sobre damasco, tafetán o seda y sus flecos también eran de metal precioso; una capa pluvial de damasco mandarín formada con sevillaneta de oro y forrada con tafetán color grana. Para hermosear los altares contaba con 32 frontales: nueve blancos, siete rojos, tres morados, uno verde, otro negro, dos azules, la mayoría de raso tejidos con lama, además había uno pintado al óleo.

Entre los objetos puede destacarse una palia bordada de perlas y piedras en los bordes, la cual tenía al centro un águila de plata sobredorada que llevaba en el pecho una lámina de san Francisco con vidriera, objeto que sin duda se empleaba para la solemnidad del santo fundador de la Orden. Había cuatro palias

<sup>47</sup> Antonio Arbiol, *Los terceros hijos del humano serafín. La venerable y esclarecida Orden Tercera de nuestro seráfico patriarca San Francisco. Refiérense sus gloriosos principios, regla, leyes, estatutos, y sagrados ejercicios; sus grandes excelencias, indulgencias, y privilegios apostólicos; y las vidas prodigiosas de sus principales Santos, y Santas, para consuelo, y aprovechamiento de sus amados hermanos...*, Zaragoza, Manuel Román impresor de la Universidad, 1706, p. 77-88.

<sup>48</sup> AF-UNAM, caja 74, exp. 1254.

<sup>49</sup> Todo el ajuar litúrgico, los detalles en el adorno de las imágenes y los de los altares que a continuación se apuntan se recopilaron del inventario hecho en diciembre de 1692. AF-UNAM, caja 74, exp. 1250.

<sup>50</sup> El tejido en lama se elaboraba con plata u oro, los hilos de estos metales se entrelazan de manera que brillan por su haz sin pasar al envés. *Vid.* Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 2001, s. v. "lama".

---

más ricamente bordadas, algunas con motivos vegetales y otras con figuras de aves, con pomos en hilo de oro, los colores de la seda y el tafetán dependían del tiempo litúrgico y estaban rematadas con puntas de oro; además para el servicio cotidiano había 38 palias y 35 purificadores. Para cubrir las imágenes de san Luis y Nuestra Señora de la Salud, en los días del triduo sacro se contaba con un manto de tela adornado con puntas de plata y oro. A ello se suma un abultado número de ornamentos elaborados en diferentes textiles, desde los más finos hasta los comunes.

Labrados en plata poseían múltiples objetos, aquí algunos de ellos: 12 candeleros cuyo peso rebasaba los 28 marcos; seis blandones grandes hechos con alma de hierro y orna de palo cuyo peso era de 81 marcos; seis medianos y 12 chicos, un acetre con su hisopo, un atril, el incensario con la navea, la lámpara grande para la cúpula que pesaba 22 marcos y dos más pequeñas. La cruz guía y, desde luego, la custodia de plata sobredorada con dos soles, uno de ellos cercado por perlas, cuyo peso era de 11 marcos. Además, siete cálices con sus patenas, de los cuales tres eran sobredorados y todos sumaban los 30 marcos de peso. La sacra, con la fórmula de la consagración también en plata, con su marco de hueso y en medio una lámina de Jesucristo cubierta con su vidriera. Para las ceremonias más solemnes había un atril todo hecho en plata con 12 marcos de peso. Se enumeran diademas, coronas, cetros, palmas, píxide, vasos, vinajeras, entre otros.

Para el altar mayor tenían una cruz de bronce sobre la cual estaba montada la imagen de Cristo en plata, y en los remates había cuatro relicarios de plata. Además se contaba con una escultura de Cristo crucificado, también de dicho metal precioso, montado sobre una cruz de madera y cantoneras de plata. Existía una reliquia del *Lignum Crucis* dentro de un relicario de oro, colocado sobre una cruz de plata, con su vidriera esmaltada.

El palio para las procesiones era extraordinario. Se trataba de una estructura con alma de madera cubierta de plata labrada; en el remate de la parte alta tenía tres esculturas de lo mismo: san Luis con su corona y los clavos en la mano, san Francisco con el crucifijo en la mano y san Antonio de Padua con el Niño y la azucena, en medio unas “pirámides”. Ese baldaquín costó aproximadamente 2370 pesos en 1670 y contaba con su propio estuche elaborado de forma curiosa, pues tenía forma de una banca, medía poco más de dos metros y medio de largo por dos de alto, con sus bisagras de fierro y forrada en bramante

[...] engonzada con tal arte y disposición que se remata en el espaldar otra tapa que pende de las demás en que están dos llaves con sus chapas y pretilleras que ajustan todo a dicha caja y queda asegurado y guardado dicho baldaquín de plata con sus faldas de sayal blanco.

Los terciarios, entre sus actividades, promovían misiones y predicaciones cuaresmales, contaban para ello con un Jesús crucificado que portaba en la espalda una Verónica; debió tratarse de una reproducción del famoso velo. Además tenían seis faroles, una campanilla, cuatro catecismos y cuatro bancas; ése era el arsenal que portaban para dichas misiones.

### **La capilla subterránea**

La existencia de la capilla subterránea era una realidad prácticamente desde que se concluyó la construcción del templo, como lo anuncié en una cita textual previa. Estaba dedicada a Nuestra Señora de la Encarnación. Existe clara evidencia documental de que la capilla subterránea tenía dos funciones primordiales: el culto, ya que contaba con altar y además tenía un colateral —todo con su respectivo ajuar litúrgico—, y también se celebraban allí las reuniones capitulares de la *TOF*, como consta en los autos que enviaron al provincial dando cuenta



Figuras 14 y 15. Acceso a la capilla subterránea y bóvedas. Perspectiva de la capilla de Nuestra Señora de la Encarnación. Fotografías de Lourdes Maldonado Ramos. Agradezco a la antropóloga Maldonado su generosidad por ceder las imágenes de la capilla subterránea y las bóvedas de las criptas para este ensayo.

de las elecciones que se efectuaron para ministro de la misma y la presentación en distintas reuniones de las patentes y autos con motivo del litigio de 1692;<sup>51</sup> en todos los casos se menciona la advocación y de forma explícita las palabras “capilla subterránea”, donde “se congregaron como lo tienen de uso y costumbre”. Fernández de Echeverría y Veytia refiere que se trataba de la bóveda que se construyó para enterrar a los terciarios; sin embargo, las bóvedas estaban adyacentes y la capilla servía para culto y diversas actividades. Por otra parte, reconoce la amplitud de ese espacio

[...] que es otra hermosa capilla dedicada a la Encarnación del Verbo Divino, que a más de lo suntuoso y perfecto de su fábrica, se hace admirar la mucha luz y claridad que goza, y que sólo pudo dársela la situación en que está por el declive que hace el terreno en que está el convento.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> AF-UNAM, caja 74, “Traslado del auto de presentación de una patente del Comisario general”, reunión efectuada el 8 de octubre de 1692. Hay más reuniones donde se asienta el término.

<sup>52</sup> Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, *op. cit.*, t. II, pp. 301.

En la actualidad la capilla de la Encarnación manifiesta una altura más pequeña que la original, siendo altamente probable que el piso fuera levantado en tiempos que sirvió como caballeriza y como parte del hospital del cuartel. Los arcos parecieran que están rebajados más allá del modelo arquitectónico con que se construyó. Aunque aún entra mucha luz, las ventanas también acusan modificaciones introducidas por la reutilización del inmueble (figuras 14 y 15).

El ornato de este espacio no era menor. En el altar principal estaba un Cristo de media vara de altura hecho en caña de maíz, traído desde Michoacán; se hallaba colocado en una cruz rematada con cantoneras y las siglas INRI de plata, con una peana de ébano formada por tres gradas en las que había ocho “láminas de alquimia” doradas con imágenes de diferentes santos; al pie de la cruz estaban grabados en plata sobredorada la Encarnación de Nuestra Señora, una jarilla y la representación del Espíritu Santo; además se apreciaban 12 ramilletes y 14 escudos hechos en plata que adornaban la peana, la cual descansaba en cuatro bolillas.

Había también un altar colateral con retablo dedicado a la Virgen de la Encarnación, donde estaba un *Ecce Homo*, san Juan y santa María Magdalena, referidos en





Figuras 16 y 17. Criptas. Fotografías de Lourdes Maldonado Ramos.

líneas anteriores; además tenía una representación de la Concepción en oro con 36 piedras y una calabacita de perlas, una cruz de cristal y una gargantilla de piedras.

Adjunto a la capilla subterránea se encontraban las bóvedas para enterrar a los congregados en la TOF. La capilla subterránea era de uso constante por parte de vivos y muertos, e incluso contaba con una pequeña sacristía. Se ingresaba a ella de dos formas: tenía una puerta por la parte trasera, pero para efectos solemnes en las exequias se entraba desde el cuerpo de la capilla, el acceso estaba debajo de la tercera bóveda, y hasta la fecha subsiste.<sup>53</sup> Para las honras fúnebres se contaba con tres ataúdes, cada uno con su paño y su almohada. La construcción adyacente hacia la banda sur fue la primera capilla, aunque la crónica nos habla de un espacio junto al convento, la distancia es más amplia, prácticamente la separa un pasillo (figuras 16 y 17).

<sup>53</sup> *Idem.*

### Un triste destino

En 1835 la capilla había renovado sus altares al gusto neoclásico, se modificaron los retablos colaterales ubicados en el transepto y la nave se adornó con pinturas de Salvador del Huerto, consideradas de mala calidad. El altar mayor también fue reemplazado, para lo cual se desechó el sobredorado hecho hacia 1660 por uno “sencillo pero hermoso”, a decir de Francisco Javier de la Peña, consistente en piedra jaspeada, probablemente era ónix, con madera.<sup>54</sup> Con la intervención de los bienes de la iglesia de Tlaxcala-Puebla, ordenada por el gobernador Traconis en marzo de 1856 y siguiendo las instrucciones del presidente de la república, se obligó a todas las corpora-

<sup>54</sup> Juan de Villasánchez, *Puebla sagrada y profana, informe dado por su muy ilustre ayuntamiento en el año 1746*, Puebla, impreso en casa de José María Campos, 1835 (ed. facsímil de 1997, Puebla, BUAP), p. 84. La información corresponde a las notas hechas por Francisco Javier de la Peña a la crónica del dominico Villasánchez.

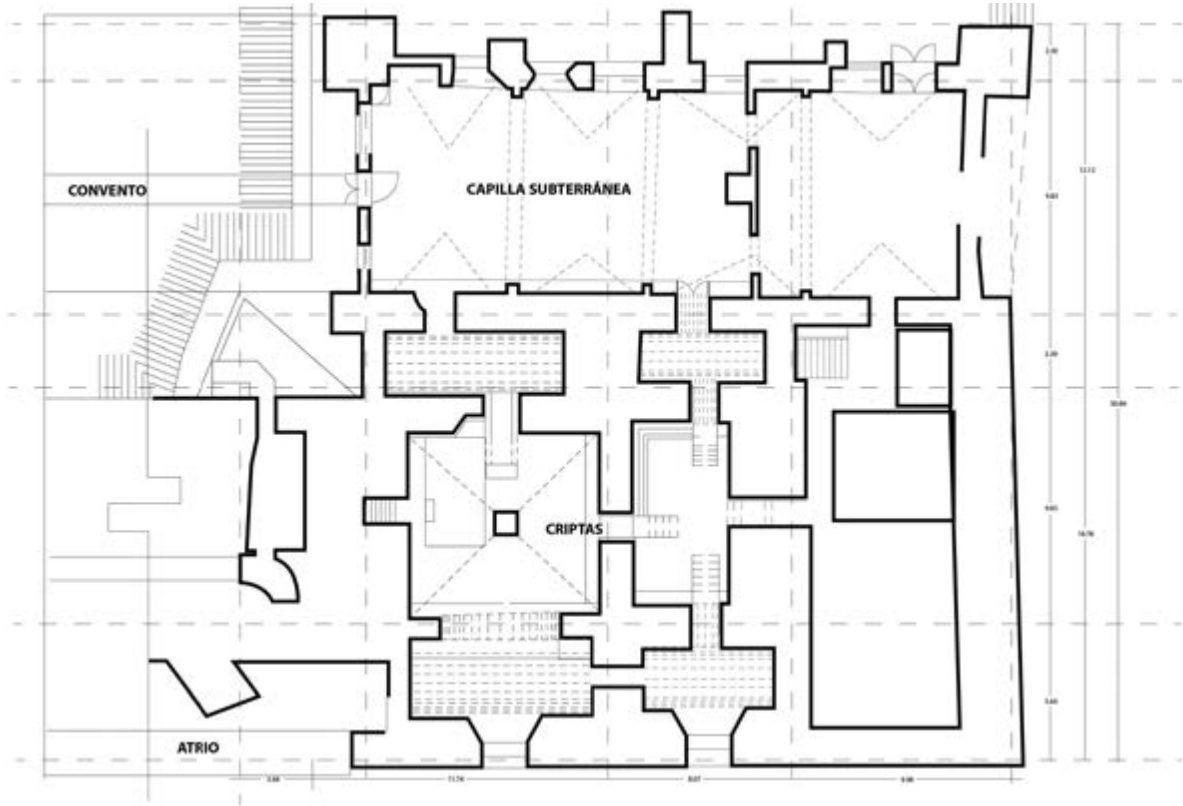


Figura 18. Plano de la capilla de Nuestra Señora de la Encarnación y el sistema de bóvedas para criptas. Levantamiento por el arquitecto José Eduardo Carranza Luna DRO. Fotografía de Jesús Joel Peña Espinosa.

ciones eclesiásticas a entregar una cantidad fija como reparación por el levantamiento de Zacapoaxtla; a los terciarios les correspondió la cantidad de 25000 pesos. Fue un primer golpe para el poder económico de esta rama franciscana, seguida de los avatares de la guerra de Reforma y la invasión francesa.

Según lo consignado por José de Mendizábal, entre diciembre de 1862 y principios de 1863 fueron demolidos algunos templos y algunos se cerraron al culto; entre los destruidos estuvo la capilla del Cordón (sede de la Cofradía de la Cuerda), que estaba en el atrio del convento franciscano, y entre los que fueron cerrados al culto se hallaba la capilla de la TOF.<sup>55</sup> Desde entonces dejó de fungir como espa-

cio religioso, máxime que después toda esa área del conjunto conventual fue utilizada por parte del ejército. Merlo y Quintana consideran que algunas de las pinturas que se encuentran en el entresuelo del actual claustro mayor del convento quizá formaron parte de la capilla de la TOF, pues sus temas ensalzan algunos santos terciarios, como el beato Luquesio y Margarita de Cortona, lo que permite aventurar que tal vez se trate de los pintados por Salvador del Huerto.<sup>56</sup> Por otro lado, Carrión asentó a finales del siglo XIX que desde la exclaustración la capilla de los terciarios había pasado por “mil vicisitudes,

<sup>55</sup> José de Mendizábal Tamborrel, “Sexto almanaque de efemérides del Estado de Puebla arreglado al meridiano de su capital para el año de 1894”, en Carlos Contreras Cruz y Claudia Pardo

Hernández, *Los almanaques poblanos y las efemérides de Puebla de José de Mendizábal Tamborrel, 1519-1933*, México, BUAP, 2009, p. 78.

<sup>56</sup> Eduardo Merlo Juárez y José Antonio Quintana Fernández, *Las iglesias de la Puebla de los Ángeles*, UPAPF / Gobierno del Estado de Puebla, 2001, p. 247.

---

y actualmente sirve de caballeriza”.<sup>57</sup> Con ese triste destino, sin duda los retablos y todo el esplendoroso ornato de que gozó la capilla desde finales del siglo xvii hasta finales del xviii fue desapareciendo paulatinamente (figura 18).

### Calendario cultural

Conviene apuntar el calendario cultural de este templo, pues era el principio fundamental para la elaboración de retablos, imágenes y la adquisición del ajuar litúrgico. Sin considerar las fiestas de los terciarios se descontextualiza el objetivo para el que dicho templo alcanzó aquellos niveles de hermosura en su boato barroco. Las fiestas que se celebraban anualmente alrededor de 1680 eran las de la Concepción de Nuestra Señora, la de san Francisco, la de san Luis rey de Francia, la de santa Rosa de Viterbo, la Fiesta de Todos los Santos de la Orden, además de los domingos de cuerda (que eran los segundos de cada mes). Una fiesta particular con jubileo propio tenía Nuestra Señora de la Salud. También había ejercicios espirituales tres días de la semana, pláticas en época de Cuaresma, con un sermón que se predicaba en el convento de Santa Clara. Para memoria de los agregados y ánimo de los que deseaban sumarse a esta Orden, tenían a la vista el sumario de indulgencias y perdones concedidos a las tres órdenes y a los hermanos de cuerda;<sup>58</sup> uno de los timbres de mayor orgullo y atractivo para la TOF era la cantidad de premios espirituales de que gozaba.<sup>59</sup>

<sup>57</sup> Antonio Carrión, *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, Puebla, Vda. de Dávalos e Hijos Editores, 1896, t. I, p. 112.

<sup>58</sup> *Relación de 1680*, f. 4.

<sup>59</sup> Sobre el particular he revisado Miguel Tadeo de Guevara, *Sumario de indulgencias, gracias y privilegios auténticos que ganan y gozan los hermanos de la Tercera Orden de Penitencia de N. P. S. Francisco, como consta de las bulas y decretos apostólicos que se citan, y especialmente según el tenor de la bula de Benedicto XIII. que llamamos el Mare-magnum, cuya reviviscencia hizo nró. ssmó. p.*

En 1771, por los actos de culto divino efectuados en la capilla ingresaban anualmente al convento de Las Cinco Llagas una suma de 224 pesos y cuatro tomines, a que ascendían las 12 actividades litúrgicas que los frailes celebraban para la tercera rama de su familia. Eran las siguientes: la patronal, dedicada a la Inmaculada Concepción, y una a san Luis rey; la fiesta y novena de Nuestra Señora de la Salud, y la de san Francisco de Asís; dos misas para san José (una por su fiesta y otra por el patrocinio), los oficios de Jueves y Viernes Santo, la exposición durante el Jubileo Circular, la procesión de Desagravios, el aniversario por los difuntos de la TOF, la misa de un santo que se sorteaba cada año y la misa mensual “de cuerda”. Entre todas ellas, la que mayor gasto significaba era la novena a la Virgen de la Salud.<sup>60</sup>

Desde luego, los gastos en la capilla de los terciarios angelopolitanos eran muy superiores a los de otras poblaciones, por ejemplo, los de Cholula alcanzaban 98 pesos y los de Huejotzingo, 74; una que se acercaba en cuanto a egresos era el convento del puerto de Veracruz, con 239 pesos, pero en ese caso el gasto se justificaba porque incluía varias fundaciones pías.

### Epílogo

La capilla de la Inmaculada Concepción, perteneciente a la Tercera Orden de Penitencia de San Francisco en la ciudad de Puebla de los Ángeles, era uno de los templos más ricos y ostentosos en el siglo xviii, cuyo crecimiento y oropel se fraguó a lo largo de la segunda mitad de la centuria antecedente. Arquitectónicamente tuvo la particularidad de su capilla subterránea y un complejo sistema de bóvedas para la sepultura de sus agregados; pero además, esas estructuras resolvieron el delicado tema del terreno sobre el cual se

---

*Clemente XIV. en todo y por todo su contenido*, México, impreso por Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1787.

<sup>60</sup> AF-UNAM, caja 89, “Memoria y razón de todas las limosnas”, hecha el 27 de abril de 1771.

edificó, muy cercano al río de San Francisco, que en múltiples ocasiones desbordó su cauce. El templo fue reflejo del prestigio y poder que alcanzó la TOF en la ciudad episcopal, pues junto con la cuidadosa planeación en su fábrica, pensaron en el simbolismo de su decoración en argamasa, la cual afortunadamente sobrevive, y emplazaron altares y retablos con mucha riqueza estética, auxiliados de un vasto y rico ajuar en ornamentos, vasos sagrados e imágenes. Ese esplendor empezó a ver su declive a partir de la tercera década del siglo XIX y fue la intervención francesa la circunstancia que dio el golpe de muerte a la capilla e hizo languidecer a la propia Orden, aunque sin llegar a exterminarla, pues sobrevivió y continuó llevando a cabo sus actos en el templo conventual.

La presencia de señeras figuras eclesiásticas, políticas, mercantiles y de letras en las filas de la TOF también condujo a fricciones graves entre sus miembros, y después a un rudo choque con los propios frailes del convento angelopolitano; al ser tan nutrida la Orden y albergar a un variopinto universo de hermanos, las tensiones sociales de la ciudad hicieron eco entre los terciarios, pero ésa es otra historia que ya habrá de contarse en su momento.

### Apéndice

#### Ajuar de la capilla de la Venerable Orden Tercera de Penitencia de San Francisco, asentada en la ciudad de Los Ángeles (Puebla)<sup>61</sup>

*Notas aclaratorias:*<sup>62</sup>

1. La nómina se redactó conforme está en el manuscrito. El escribano lo asentó según se fueron presentando los

<sup>61</sup> AF-UNAM, caja 74, "Auto de entrega de los bienes que hace Antonio García Fragoso por orden de la Real Audiencia, efectuada el 17 y 18 de noviembre de 1692".

<sup>62</sup> Agradezco al pasante de la licenciatura en historia, Víctor Alfonso Castillo Rodríguez, el apoyo para mecanografiar mis propias fichas con la transcripción del inventario.

bienes, aunque acusa cierto orden en dicha exhibición, también es evidente que no se hizo una tajante separación del tipo de objetos.

2. Decidí actualizar la ortografía y desatar toda abreviatura para mayor utilidad, y sólo mantuve ciertos arcaísmos, ya en desuso. Se ponen en arábigos todas las cifras, a excepción de los que aparecen cuando inicia el renglón de cada pieza.

#### *Ornamentos y servicio de altar*

- Ornamento blanco de lama con sus dalmáticas y sevillaneta de oro fino.
- Una casulla de tela blanca vieja, con galón de oro fino.
- Casulla blanca de lama blanca con galón de oro fino.
- Casulla blanca de lama blanca con galón de oro fino usada.
- Casulla de raso encarnado y blanco con su sevillaneta.
- Casulla y 2 dalmáticas de damasco blanco de Toledo, aforrado en saya encarnada y guarnecida con sevillaneta de oro falso, las borlas y cordones de oro fino; y paño de cáliz, bolsa de corporales y su cenefa de lama encarnada.
- Tres casullas de damasco blanco mandarín guarnecidas con sevillaneta de oro falso.
- Una bolsa de corporales y paño de cáliz de raso blanco.
- Paño de púlpito de raso blanco con puntas de oro falso y paño de atril con puntas de lo mismo.
- Capa pluvial de oro de damasco mandarín labrado con su sevillaneta y ychia de oro y seda, y su borla y cordón armada en cotense y aforrada en tafetán de grana de carmesí.
- Una casulla de lama colorada, forrada en saya con galón de oro fino.
- Otra casulla de damasco de brocatel con flecos de oro y seda fina.

- Dos casullas de damasco mandarín encarnadas con sevillaneta de oro falso.
- Una bolsa de corporales, de lana encarnada con paño de lo mismo.
- Una casulla de damasco verde con cenefa colorada y blanca, y fleco de oro y seda.
- Dos casullas de chamelote verde con sevillaneta de oro falso.
- Veintiún bolsas de corporales con sus paños de diferentes colores.
- Una casulla de damasquillo morado y azul, ya vieja guarnecida con puntilla de seda.
- Otra casulla de chamelote morado, guarnecida con galón de oro fino.
- Otras 2 casullas de chamelote morado con sevillaneta de oro fino.
- Un paño de púlpito de raso morado con su guarnición.
- Una casulla de rasillo azul con cenefa colorada y blanca, con su fleco de oro y seda.
- Una casulla de tafetán negro con trencilla de plata falsa.
- Dos casullas de chamelote negro de hilo y seda, y sevillaneta de oro falso.
- Nueve frontales blancos, los 7 de raso con puntas de oro; los otros 2, el uno de damasco y el otro de lama con puntas de oro.
- Siete frontales de damasco mandarín de China colorado, con guarnición de oro falso.
- Tres frontales, dos de raso morado y el otro de lama con sus bastidores.
- Más un frontal pintado al óleo.
- Más un frontal verde con flecos de seda.
- Tres frontales de triángulo de mandarín blanco con guarnición de oro falso.
- Un frontal de tela blanca con caída y frontaleras de lo mismo, ya viejo con flecos de oro y seda.
- Un frontal negro de damasco negro (llano).
- Un frontal colorado con sus caídas azules.
- Tres frontales de raso blanco con sus caídas coloradas.
- Tres frontales nuevos de rasillo de primavera de Holanda, forrados con forro de lama india azul, anaranjado y blanco, con sus flecos de seda encarnado y verde.
- Un triángulo de lo mismo con su paño de púlpito de lo mismo, con fleco ancho arriba y abajo.
- Un baldaquín de primavera, del mismo género, con fleco ancho y angosto nuevo.
- Dos alfombrillas de lo mismo por los dos lados.
- Once frontales de lo mismo.
- Diez y seis albas nuevas con puntas.
- Quince amitos usados.
- Seis cíngulos de seda de colores.
- Un alba de Bretaña nueva, con las mangas y cuello bordados con puntas de Flandes.
- Cuatro albas de morlés, bordadas las manos y cuello con sus puntas.
- Ocho sobrepellices de lo mismo con puntas de Lorena.
- Veintiséis pares de manteles.
- Una sobrepeliz nueva.
- Unos manteles del comulgatorio, viejos.
- Catorce cornualtares.
- Una palia preciosa bordada de perlas y piedras, con su águila en medio de plata sobre dorada y en el pecho una lámina del señor san Francisco con su vidriera.
- Otra palia bordada de seda y oro, con su lentejuela, forrada en tafetán verde, con puntas.
- Otra palia deshilada de pita, con sus puntas, forrada en encarnado con lentejuela.
- Otra palia de encajes blancos de Flandes, con sus puntas forradas en encarnado.
- Treinta y ocho palias de diferentes colores.
- Treinta y cinco purificadores.
- Diez y seis corporales.
- Una palia bordada sobre raso blanco, hilo y seda de primavera de flores grandes con sus pájaros, forrada en saya blanca y puntas de oro y seda y pomas de ambas.
- Otra palia bordada sobre raso blanco, de colores verde, rosado y morado, con lentejuela y remaxillos

[sic] de oro hilado, y sus puntas de oro de Milán y sus pomas y pomillas guarnecidas de oro fino.

- Palia esquinada de red, de seda verde y oro, sobre raso encarnado, con sus puntas sobre el mismo raso del mismo género y florecillas de seda de colores, forrada en tafetán encarnado.
- Tres pares de manteles de Ruán con puntas de Madrid.
- Cinco pares de manteles nuevos, con su encaje fino y listones encarnados.
- Cinco cornualtares de Bretaña, con encajes finos y listones encarnados.
- Tres albas de Bretaña con puntas de Campeche.
- Tres palias con puntas de pita.
- Doce pañitos de vinajeras.
- Ocho amitos nuevos.
- Ocho cornualtares nuevos.
- Ocho corporales nuevos.
- Dos paños de cotense de manos.
- Un manto de tela de primavera, con puntas de oro y broches de plata, del señor San Luis.
- Un manto de tela azul, con puntas de oro, forrado en tafetán encarnado de Nuestra Señora de la Salud.
- Ocho cingulos de algodón, blancos y azules.
- Unas caídas y frontalera de terciopelo viejo y roto.
- Dos tapetillos afelpados de colores.
- Una cortina de loe de China labrada con seda blanca.
- Un baldaquín de seda, con frontalera y caídas, y su espaldar aforrado en cotense.
- Una casulla de raso de primavera, forrada en tafetán blanco, con su paño y bolsa de corporales nuevas.
- Siete velos de los altares para *Dominica in Pasione*, de holandilla de China.

#### Plata

- Doce candeleros de plata que se pesaron y se halló tener 28 marcos 3 onzas.
- Seis blandones de plata grandes, con sus almas de hierro y ornas de palo, que, con todo pesados, tu-

vieron 81 marcos 3 onzas; en que entró también las badanas que sirven de arandelas.

- Seis blandoncillos medianos, con sus tornillos de hierro y arandelas de badana, que pesados parecieron tener 49 marcos 2 onzas.
- Doce blandoncillos de plata, con sus tornillos de hierro, y sus hornillas de palo, con arandelas de badana, que pesados tuvo todo 83 marcos 5 onzas.
- Un acetre con su hisopo de plata, que pesado tuvo 11 marcos 4½ onzas.
- Un atril de plata todo, que pesado tuvo 12 marcos 7½ onzas.
- Una lámpara grande con 12 arandelas, todo de plata, que pesado con el hierro que arma la banderilla tuvo 22 marcos 2½ onzas.
- Otra lámpara de plata más pequeña, con cuatro arandelas, con su tornillo de hierro, que pesada toda tuvo 10 marcos 1½ onzas.
- Otra lamparita pequeña de plata, que pesada tuvo 9¼ onzas.
- Un incensario con su naveta y cuchara, todo de plata, que pesado tuvo 4 marcos 7¾ onzas.
- Una cruz grande de plata, que dicen es del Giñón, que pesada tuvo 2 marcos 5½ onzas.
- Un plato, 2 vinajeras, 2 vasos y 6 pebeteros, todo de plata, que pesados tuvieron 11 marcos 3½ onzas.
- Una custodia del Santísimo Sacramento, toda de plata, con dos soles, uno cercado de perlas, y ambos con sus cristales, todo dorado, que pesado tuvo 11 marcos 1 onza.
- Siete cálices con sus patenas, todos de plata, 3 de ellos todos dorados y 4 blancos [sólo] doradas sus copas, que pesados tuvieron 30 marcos 3 onzas.
- Una cruz de plata sobredorada, embutida de madera con su pie de plata y en la cabeza un relicario pequeño, con su vidriera esmaltado alrededor y dentro una cruz grande que dicen ser del *Sanctum Lignum Crucis*, dorado, que pesado todo tuvo 11½ onzas, con advertencia que el relicario esmaltado se dijo ser de oro.

- Un vaso que dicen llamarse píxide, 2 mecheros con sus arandelas, 3 potencias y 1 cuerda, todo de plata, que pesó 2 marcos 7 onzas.
- Tres coronas de imágenes, una grande, una pequeña y otra mediana, todas de plata, que pesaron 3 marcos y 2 onzas.
- Una palma, una diadema y tres cucharitas, todo de plata, que pesó 2 marcos y  $\frac{1}{4}$ .
- Un cetro de plata, con el pie de bronce y dentro armado de madera con su tarja arriba y 2 imágenes, una en cada lado doradas, que pesando todo tuvo 11 marcos 1 onza.
- Un depósito de plata, todo dorado, que pesó 2 marcos y  $5\frac{1}{2}$  onzas, y el capitán Antonio García Frago- so dijo estar otro depósito del mismo tamaño en el Sagrario, donde está el Santísimo Sacramento, por cuya causa no se sacó, vido y pesó; y para que conste se puso esta razón.
- Unas palabras de la Consagración de plata, que pesaron y tuvieron un marco y  $2\frac{1}{2}$  onzas, las cuales están puestas en un marco de tapinserán embutido de hueso con su remate; y una lámina en medio del Salvador con su vidriera.
- Un Santo Cristo de plata, con la muerte al pie plateada de cortado, fijado en una Santa Cruz de bronce, grabada, con su pie toda sobre dorada; y en sus remates de plata esculpidos en dicha cruz cuatro relicarios guarnecidos de plata, que como está en la forma referida, pesó todo 12 marcos  $5\frac{1}{4}$  onzas.
- Una diadema, una corona, tres llagas, todo de plata, que pesó 1 marco 3 onzas.
- Una hechura de Nuestro Señor crucificado, de plata, puesto en una cruz de madera de tapinserán con cantoneras de plata, que pesado todo tuvo  $5\frac{1}{4}$  onzas.
- Una imagen de un Santo Cristo, de Michoacán, de un poco más de  $\frac{1}{2}$  vara la efigie y la cruz con su peana al parecer de ébano, con sus gradas y la cruz con sus cantoneras e INRI de plata dorado; su paño con nueve borlillas de seda morada, la peana

de tres gradas con lo siguiente: embutidas en las tres gradas [hay] ocho láminas de alquimia doradas de diferentes santos y santas; y arriba, al pie de la cruz el misterio de la Encarnación de la Señora, de plata dorada y una jarilla y el Espíritu Santo pequeñito de plata; 12 ramilletitos de plata dorada; 14 escudos de plata dorada todo embutido en dicha peana, que tiene 4 bolillas por asiento.

- Una corona de espinas de plata, con su cabellera de capacete entero, con su cajón forrado en bayeta azul de la tierra, con su llave y dos puertas.
- Un baldaquín de plata, formado en madera, dorado en algunas partes, y en los remates de arriba tres imágenes de bulto, todas de plata, una es señor san Luis con su corona y clavos en la mano, y en dos lados señor san Francisco en el (cieno) con Nuestro Señor crucificado en la mano, y en el otro lado señor san Antonio con el Niño Jesús en una mano y en la otra una azucena, y en medio dos pirámides y a los lados otras dos y dichos santos con sus diademas, todo de plata sobre dorada, lo cual no se pesó por estar clavado en la madera y dijo el capitán Antonio García Frago- so haber costado dicho baldaquín 2370 pesos.
- Y así mismo dijo el susodicho tener de plata en blanco 91 marcos  $5\frac{1}{2}$  onzas y dorado 72 marcos 6 onzas, en que entran dichas piezas, el tablero con su imagen, triángulo que sirve de Sagrario, dos guardapolvos y el cielo con su coronación.

#### *Alhajas*

- Una hechura del señor san Francisco, de talla, con dos hábitos y dos capas, el uno de tela y el otro de lama, con sus paños menores y tuniquillo metido en su tabernáculo y túnica plateada de mitón de China.
- Una hechura de Nuestra Señora, de talla de una vara de largo, con su corona de plata, con su Niño Jesús en la mano y en la otra el rosario de ámbar con una poma y algunas perlas, y el Niño otro rosa-

- rio de cachineba con un hilito de perlas falsas con su peana sobre dorada = y su tabernáculo dorado por dentro = otra imagen de Nuestra Señora como de  $\frac{3}{4}$  con su peana dorada= una hechura del señor san Luis.
- Una imagen de Nuestro Señor crucificado, de marfil, con sus ladrones de lo mismo, puestos en un colateral que esta sin dorar en dicha sacristía.
  - Una imagen de santa Rosa de Viterbo con una hechura de Nuestro Señor crucificado que [...]
  - Un cuadro pequeño de  $\frac{3}{4}$  de una santa Verónica, con su marco de tapinserán.
  - Una hechura de Nuestro Señor amarrado a la columna con su peana dorada de una vara de largo.
  - Cuatro tabernáculos de madera, uno pintado por dentro.
  - Tres cantoneras de plata que dijeron ser de la cruz de Jesús Nazareno, pesados tuvieron 3 marcos  $4\frac{1}{2}$  onzas.
  - Una reliquia de la Sábana Santa, en una lámina de  $\frac{1}{2}$  vara más o menos de largo, y  $\frac{1}{3}$  de ancho, guarnecida alrededor de plata con su vidriera y dos cortinas de tafetán morado y azul.
  - Tres cajones de tableros de nogal, grandes, en que se guardan los ornamentos, con cerradura, aldabas y llaves.
  - Dos cajones grandes en que se guarda la cera, con sus chapas, cerraduras y llaves.
  - Tres cajones grandes de pino y otro de cedro grande con sus cantoneras, cerraduras y llaves.
  - Una mesa grande de pino.
  - Una pileta de talón en que se lavan los sacerdotes [al margen]: la pila es de alquimia hecha en Flandes, grabada, con su basa grande que cabe un cubo de agua en ella.
  - Un espejo mediano con su marco negro.
  - Una vidriera de diferentes piezas con marco dorado.
  - Tres sillas de terciopelo encarnado, claveteadas de clavazón dorada, con sus perillas de lo mismo y flecos de oro y seda, con fundas de badana.
  - Tres sillas de baqueta bonada, labradas con las conformidades.
  - Dos macetas de palo donde se ponen los ciriales.
  - Un tabernáculo dorado con su cerradura y llave donde se pone el depósito.
  - Dos pares de andas con sus caídas de tela azul.
  - Seis campanillas, tres grandes y tres chicas.
  - Tres campanillas pequeñas y 12 candeleros de peltre.
  - Dos candeleros de azófar grandes.
  - Cuatro blandones grandes de peltre.
  - Una caldereta de cobre, vieja, para agua bendita = 4 hacheros grandes de hierro estañados = una alcachofa de hierro = un jirón blanco bordado de oro y seda con la imagen de Nuestra Señora y san Francisco.
  - Siete misales y 2 libros, uno del padre Stela y el otro de Guillestegui sobre la Regla.
  - Un hostiario de Carey, viejo.
  - Un baldaquín de lama, forrado de tafetán, con fleco de seda y oro.
  - Dos platos de peltre para las vinajeras.
  - Cuatro bancas grandes nuevas, embutidas en cedro; 4 bancas de nogal con clavazón; 2 mesas de nogal grandes.
  - Una sobremesa de paño verde de Holanda.
  - Ocho atriles nuevos y viejos.
  - Siete evangelios de San Juan.
  - Siete cruces con su crucifijo de bronce.
  - Una alfombra de 5 varas, usada.
  - Tres tapetes usados; dos alfombrillas.
  - Doce bancos de pino; 3 bancas viejas; 8 blandones dorados de palo; 22 blandones de palo; 4 bancas con clavazón, que están en el coro.
  - Un órgano pequeño que está en el coro.
  - Dos antepuertas de paño verde con sus varillas; 3 alfombrillas damasquinas buenas.
  - Una alfombra nueva, que se compone de 42 tapetes.
  - Un san Francisco de talla y un Niño Jesús de lo mismo.



- Un baldaquín de raso con su crucifijo.
- Una Verónica con un marco dorado y su cortina de tafetán; y en la sacristía 13 cuadros con marcos y sin ellas, de diferentes hechuras y tamaños.
- Cuarenta y ocho lienzos en la iglesia y coro de diferentes tamaños y hechuras.
- Cuatro láminas pequeñas con sus marcos, que están en dicha iglesia.
- Tres ataúdes con tres paños y tres almohadas.
- Un monumento con todo lo necesario.
- Una linterna grande de hoja de lata.
- Cuatro vestidos de Nuestra Señora de diferentes colores y géneros, pequeños.
- Cuatro faroles de hoja de lata.
- Un bisso del Sagrario.
- Otro bisso de los mismo = 28 arandelillas de hoja de lata.
- Una caja grande de cedro con cerradura, llave y aldabones.
- Un martillo de hierro y dos pernos.
- Veinte botijas de aceite.
- Un lienzo grande en la iglesia con los Cinco Señores.
- Veinticuatro ventanas y claraboyas en dicha iglesia y sacristía, con sus vidrieras y rejas de hierro.
- Siete altares en la iglesia con sus colaterales dorados, con diferentes cuadros e imágenes.
- Dos altares en dicha iglesia sin colaterales; y en los lados del uno dos cuadros grandes de los Dolores de Nuestra Señora la Virgen Santísima y señor san Joseph con sus marcos dorados.
- Otro colateral sin dorar que está en dicha sacristía.
- Otro colateral en la capilla subterránea dorado, de Nuestra Señora de la Encarnación.
- Tres imágenes del santo *Ecce Homo*, san Juan y la Magdalena.
- Una corona de plata sobredorada con sus piedras guarnecidas, cinco jazmines de oro y perlas, el uno grande; unos sarcillos de perlas y oro; tres rosas de perlas y un lazo de lo mismo.
- Una joya de cristal y perlas; una Concepción de oro con 36 piedras y una calabacita de perlas; una cruz de cristal; una gargantilla con piedras engastadas; 2 calabacitas.
- Una gargantilla chica con seis hilos; unas pulseras de perlas de 2 hilos.
- Un facistol de tableros de nogal que está en el coro.
- Un cajón grande que está en la sacristía para ornamentos.
- Un mulato prieto nombrado Bartolomé de san Francisco, esclavo de Nuestra Señora de la Salud, casado con persona libre.
- Nuestro Señor crucificado de las doctrinas con una Verónica en la espalda.
- Seis faroles.
- Una campanilla.
- Cuatro bancas forradas de palometa.
- Cuatro catecismos.
- Y 56 arrobas 18 libras 10 onzas de cera de castilla labrada en candelas de a libra, de a 12, 11 y de a ½ libra, y bujías de a 6 en libra, y cirios, todo nuevo y cera bujía de castilla.
- Una caja larga con su llave de cruz muy buena en que se echan los cirios gastados.
- Una caja de pino oyamel, forrada en sayal y tachonada con su llave, donde se echan 300 candelas para los entierros.
- Una caja grande en forma de banca nueva, de más de 3 varas de largo y 2½ de alto, con sus bisagras de fierro, forrada en bramante crudo por dentro encintada y con tal disposición que sólo sirve para guardar en ella el baldaquín de plata, “engonzada con tal arte y disposición que se remata en el espaldar otra tapa que pende de las demás en que están dos llaves con sus chapas y pretilleras que ajustan todo a dicha caja y queda asegurado y guardado dicho baldaquín de plata con sus faldas de sayal blanco”.
- Y otras menudencias que, para no llenar papel, no se expresan.